

Migrantes haitianos en México: un nuevo escenario migratorio

Merari Stephanie Montoya-Ortiz
Eduardo Andrés Sandoval-Forero

Universidad Autónoma del Estado de México

Resumen

Las migraciones humanas dan cuenta de los movimientos entre fronteras, por lo que, por su misma naturaleza son dinámicas, cambiantes y más sensibles de lo que los mismos pronósticos anticipan; tal es el caso de los haitianos en México. De pronto nos encontramos ante un nuevo e incierto escenario migratorio de haitianos en la frontera mexicana, migrantes que ven a México como un país de tránsito; pero que en ocasiones permanecen más tiempo de lo previsto. Para dar cuenta de ello, el Instituto Nacional de Migración registró entre mayo-noviembre de 2016 a 17 mil haitianos en las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali, ninguno de ellos a la fecha ha pedido refugio en México, no obstante, si lo han solicitado a Estados Unidos de Norte América (EUA). El observatorio de migración internacional del Consejo Nacional de Población había aportado evidencia del fenómeno, pues en sus datos registró que pasaron de 199 solicitudes de refugio a EUA en 2010 a casi cinco mil en 2015.

Palabras Clave: Migración, Haití, país de tránsito, vulnerabilidad, frontera norte de México.

Haitian immigrants in Mexico: a new challenge for migrations

Abstract

The human migrations are a mirror of movements between border, so by their nature are dynamic, changing and more sensitive than the forecasts themselves; such is the case of Haitians in Mexico. Suddenly we are face to face with a new and uncertain migratory scenario "Haitians on the Mexican border", migrants who see Mexico as a transit country; but which sometimes remain longer time than anticipated. A reflect of this is, the National Migration Institute of México has registered between May-November 2016 to 17 thousand Haitians in the border cities of Tijuana and Mexicali, none requested refuge in Mexico, however, if they have requested it United States of America (USA). The International Migration Observatory of the National Population Council had provided evidence of the phenomenon, since in its data recorded that they went from 199 requests of refuge to USA in 2010 to almost five thousand in 2015. The core goal of this paper is to give account of this new scenario migration through a documentary review.

Key words: Migration, Haiti, country of transit, vulnerability, Mexico north border.

Recibido: 20 de agosto de 2018
Aprobado: 15 de octubre de 2018

ANTECEDENTES

Para abordar el tema de la reciente oleada de migración de haitianos a México, iniciada en 2016 hasta el segundo semestre de 2018, es importante poner en contexto los elementos básicos que son abordados a lo largo del documento, por lo que se comienza con una breve definición de migración que de acuerdo a la Organización Internacional para las Migraciones, 2006 (OIM) establece que la migración es el movimiento de una persona o grupo de personas de una unidad geográfica hacia otra a través de una frontera administrativa o política con la intención de establecerse de manera indefinida o temporal en un lugar distinto a su lugar de origen.

Ahora bien, existen diversas tipologías o clasificación de migración, no obstante, nos enfocaremos al tipo de migración por su duración, propuesta por la OIM (2006). La migración temporal es la que se da cuando el migrante no tiene la intención de establecerse en el lugar destino, sino más bien estar por un tiempo determinado y después volver a su lugar de origen; la migración permanente se presenta cuando el migrante visualiza al lugar de destino para establecerse de manera permanente (OIM, 2006).

Entre la migración temporal y la migración permanente existe un impase entre el lugar destino y el lugar de origen, este movimiento migratorio entre el lugar de origen y el lugar de destino, que se asemeja a un puente, es lo que se denomina migración de tránsito.

Teniendo en cuenta esta definición se pone de manifiesto la vulnerabilidad de la que son susceptibles los migrantes en los países en tránsito, una realidad palpable, pero invisibilizada en México, tanto por las autoridades como por la sociedad, siendo los haitianos una población altamente susceptible.

La vulnerabilidad social se puede entender como un proceso encarado por una persona, grupo o comunidad en desventaja social y ambiental en el que cabe identificar los siguientes elementos: 1) existencia de riesgos externos a la persona, grupo o comunidad; 2) proximidad a los mismos; 3) posibilidad de evitarlos; 4) capacidad y mecanismos para superar los efectos de esos riesgos; 5) situación

final resultante, una vez enfrentadas las consecuencias de la actuación de dichos riesgos (Chambers, 1989; Bohle, 1993).

Pero, ¿cuál es el detonante principal para que las personas migren y se expongan a esta vulnerabilidad social? Encontramos que en algunos casos van en busca de empleo y mejor calidad de vida, pero también de libertad, justicia e igualdad de oportunidades (Benítez, 1998). Benítez (1998) menciona los siguientes elementos que provocan la migración: i) la necesidad del mercado de trabajo de los países desarrollados; ii) la posibilidad de emigración en cadena por razones familiares; iii) la eficiencia de las políticas restrictivas de admisión; iii) la inestabilidad de los países en desarrollo; iv) las perspectivas de desarrollo en los países de origen; v) la integración económica y vi) los medios de comunicación.

Ahora bien, el caso de los haitianos, además de los elementos planteados por Benítez (1998) hay que sumarle la catástrofe natural que han sufrido por el terremoto del 12 de enero de 2010, donde recibió una gran atención internacional, de pronto los haitianos pasaron de potenciales migrantes a potenciales refugiados, y es así como se comenzó a escribir una nueva historia de movilidad. Lo devastador del terremoto, al perder casa, familia, amigos, y trabajo, al igual que otras catástrofes naturales, obligó a importantes cantidades de población a una migración dentro del mismo territorio nacional y a otra parte a la migración internacional, en los dos casos, aplica la categoría de “desplazados ambientales”, debido a que el fenómeno natural destruyó su hábitat cotidiano y los forzó a migrar a otros lugares. La desgracia generada por el terremoto en Haití, se acompañó por la epidemia de cólera de finales del mismo año.

Uno de los primeros países en hacer público su solidaridad fue Estados Unidos de América, el 15 de enero de 2010 a través del Servicio de Ciudadanía e Inmigración de los Estados Unidos (USCIS) ofreció otorgar un Estatus de Refugio Temporal (TPS) por 18 meses a los ciudadanos de Haití, éste tenía la limitante de que era para aquellos haitianos que ya se encontraban en EUA cuando ocurrió el terremoto, en ese momento el *Department of Homeland Security* (DHS) calculó que aproximadamente 100 mil a 200 mil haitianos serían elegibles. No obstante, como Thomaz (2013) expone, este discurso humanitario fue un doble discurso pues la realidad fue que tanto EUA como Francia, decidieron no aceptarlos en sus fronteras alegando que no cumplían los requisitos legales para ser refugiados que establece la Convención

sobre el Estatuto de los Refugiados de 1951. Ambos países tomaron precauciones para evitar la posibilidad de que se produjera una migración masiva de haitianos a sus territorios. Estados Unidos impuso un bloqueo naval alrededor de sus costas y Francia cerró las fronteras de la Guayana francesa, uno de sus departamentos de ultramar.

Brasil fue otro país que decidió dar apoyo a los migrantes forzados (en este caso por catástrofe natural) pero igualmente con un doble discurso, Thomaz (2013) menciona lo siguiente:

El Comité Nacional para los Refugiados (CONARE) —el organismo público designado para determinar si se concede o no el estatus de refugiado en Brasil— llegó a la conclusión de que a los desplazados haitianos no se les podía ofrecer asilo. La razón para denegarlo era que no podían demostrar con claridad la existencia de una amenaza contra sus vidas, su seguridad o su libertad.

Como consecuencia, a algunos haitianos les concedieron lo que se conocía como “visados humanitarios”. Algunos actores —entre ellos ACNUR— aplaudieron esa actitud y la calificaron de ejemplar mientras que otros, principalmente organizaciones confesionales y ONG de derechos humanos, la criticaron por ser demasiado tímida y porque no proporcionaba el mismo grado de protección que el estatus de refugiado. A causa de un incremento en el número de haitianos que llegaban al país, las autoridades brasileñas tomaron en enero de 2012 la iniciativa de regularizar la situación de aproximadamente 4 mil haitianos que ya habían entrado en el país, al mismo tiempo que introdujeron un sistema de cupo para los nuevos migrantes procedentes de Haití. Como consecuencia, cientos de estos migrantes se quedaron atrapados en la frontera.

Luego entonces, después del 12 de enero de 2010, el gobierno brasileño estima a más de mil el número de haitianos que han llegado de manera irregular a su territorio a través de la triple frontera (Colombia-Perú-Brasil) ubicada en la Amazonía, principalmente por Tabatinga y por Acre. Otros haitianos entraron a Brasil por Eptaciolândia, Rondônia y Matto Grosso do Sul, a través de la frontera con Bolivia; probablemente, la mayoría de esos haitianos provienen de Chile (Loudior, 2011).

Y de pronto estos “refugiados” se convirtieron en mano de obra para las construcciones de infraestructura que Brasil necesitaba para el Mundial de Fútbol 2014 y las Olimpiadas de 2016, después de ello los haitianos se encontraron ante un panorama de desempleo y con

vistas a un nuevo país de destino EUA, muchas veces haciendo su tránsito por México, de lo cual se habla en el siguiente apartado.

En el contexto latinoamericano, la inmigración de haitianos se ha incrementado desde 2010, Loudior (2011) comenta que solamente durante el primer trimestre de 2011, el ingreso de los haitianos a Chile (435) y Ecuador (1 mil 112) igualó el total de entradas de personas de la misma nacionalidad en ambos países en el año 2009.

En el caso de México, la *United Nations High Commissioner for Refugees* (UNHCR) reportó en 2010 un total de 182 refugiados haitianos y 175 para 2015, no obstante, se carecen de registros reales del número de haitianos en territorio nacional pues estas cifras solamente son reportes de aquellos que solicitaron refugio más no de los que ingresaron al país de forma indocumentada o bien que no solicitaron refugio.

Hasta antes del 2010, la migración entre México y Haití era relativamente poco significativa y ordenada. Al respecto la organización Sin Fronteras IAP explica que los primeros haitianos atendidos en 2007 por Sin Fronteras IAP fueron solicitantes de asilo que habían dejado su país por ser disidentes políticos o por trabajar como funcionarios de gobierno. A partir del segundo semestre de 2007 fue cuando este flujo se incrementó en el país. Todo indica que México representaba una opción para ellos debido a que era más sencillo conseguir una visa de turista para este país que para Estados Unidos. Esta migración a diferencia de otras como la centroamericana o la extracontinental, se caracterizó por ser una migración relativamente ordenada, estructurada y con bajos riesgos en el tránsito —la mayoría de los haitianos llegaban en un vuelo directamente de Haití a la ciudad de México— algunos ya tenían conocimiento de la organización y se acercaban un par de días después del arribo. A partir de 2007, el número de haitianos atendidos en Sin Fronteras IAP no solamente aumentó gradualmente, sino que mostró un cambio significativo de tal forma que, de haber recibido únicamente a uno en 2004, en 2009 se recibieron a 174 (de 2007 a 2009 el número se había triplicado), no obstante fue en 2010 cuando esta cifra se disparó tras el terremoto de Haití.

Consecuentemente, después del terremoto de 2010 los gobiernos latinoamericanos facilitaron la regularización de la situación migratoria de los haitianos y la reunificación con sus familiares y otros dieron una moratoria sobre las repatriaciones de los haitianos (Loudior, 2011).

Sin embargo, ante el crecimiento de los flujos haitianos, los países de la región vuelven a endurecer sus políticas migratorias y de asilo para impedir el ingreso o la permanencia de los haitianos en sus territorios. En Sudamérica países como la Guayana Francesa, Brasil y Bolivia vienen cerrando sus fronteras para evitar el ingreso de los haitianos hacia sus territorios. Ante el cierre de las fronteras por esos tres países, cada vez hay más haitianos que quedan varados en zonas fronterizas de Perú y en diferentes partes de la Amazonía en la triple frontera Colombia-Brasil-Perú. Y después de que el 22 de septiembre de 2016 el entonces presidente de EUA, Barack Obama, decidiera endurecer la política migratoria con México, representan, al menos hasta el momento en que se escribe este documento en mayo de 2017, un nuevo reto en materia migratoria.

La inmigración haitiana en las américas ha generado interés internacional lo que llevó a la organización de dos foros internacionales sobre migración haitiana. En la Declaración del Segundo Foro sobre Migración Haitiana, realizada en Miami en 2017 se hace hincapié en que dicha situación sigue preocupando, el documento generado en dicho foro expresa textualmente lo siguiente:

con el agravante de que persiste una ola de criminalización y discriminación contra los migrantes haitianos y el deterioro de los derechos humanos de esta población, debido a recientes decisiones de algunos gobiernos: las políticas anti-inmigrantes y la decisión de la administración de Donald Trump frente al TPS (Estatuto de Protección Temporal), las deportaciones realizadas por las autoridades de las Bahamas, la República Dominicana y otros Estados sin el respeto al debido proceso, los obstáculos que enfrentan para obtener asilo y otras medidas de protección humanitaria en Canadá y una serie de medidas regresivas observadas en el Cono Sur. También hemos identificado algunas buenas prácticas de regularización de migrantes haitianos, como en Brasil y Argentina, y acciones de acogida por parte de autoridades locales.

Entonces, el supuesto apoyo y solidaridad internacional, fue solo un acto mediático, y al final del día se puede resumir en las siguientes palabras escritas por Thomaz (2013) las miles de personas (haitianos) que huyeron del país en busca de seguridad y supervivencia en aquella época por lo general no se encontraron con la misma solidaridad y respuesta humanitaria en los potenciales países de refugio.

Hasta aquí tenemos los elementos básicos que permiten entender el marco conceptual y los antecedentes recientes de los migrantes

haitianos que ahora constituyen el nuevo escenario migratorio en la frontera mexicana, los que aparentemente ven a México como un país de tránsito más que un lugar de destino final. El referente de la consecuencia del crecimiento exponencial de la migración haitiana en América Latina fue el devastador terremoto que afectó a este país del Caribe en enero de 2010 y tuvo como destino principal a los países de Brasil, Chile, Ecuador y Venezuela. Las diversas circunstancias políticas y económicas de estos países ha obligado a los haitianos a un redireccionamiento de su flujo migratorio en los últimos tres años, atravesando varios países de Suramérica, toda Centroamérica, y México para llegar a Estados Unidos en busca de mejores opciones de vida.

EL EMERGENTE ESCENARIO MIGRATORIO DE HAITIANOS EN MÉXICO

México no sólo se ha caracterizado por ser un lugar de expulsión de migrantes a Estados Unidos de América, también ha sido un país de tránsito por su cercanía con el país vecino del norte, por lo que como afirma Nájera (2016) el tránsito de población centroamericana con destino final a Estados Unidos es histórico. Cada año, el Instituto Nacional de Migración (INM) mexicano reporta en su sitio web oficial que en promedio 140 mil eventos de centroamericanos que en general tenían la intención de llegar a Estados Unidos; de donde son deportados 104 mil centroamericanos, en promedio.

Lo que de alguna manera permite poner en perspectiva, que desde un ámbito internacional, México es un corredor para poder alcanzar el tan ansiado sueño americano, lo cual, al parecer, no pasó desapercibido por los migrantes haitianos, que tras la posibilidad de recibir refugio en EUA trazan su ruta para poder llegar a su destino final.

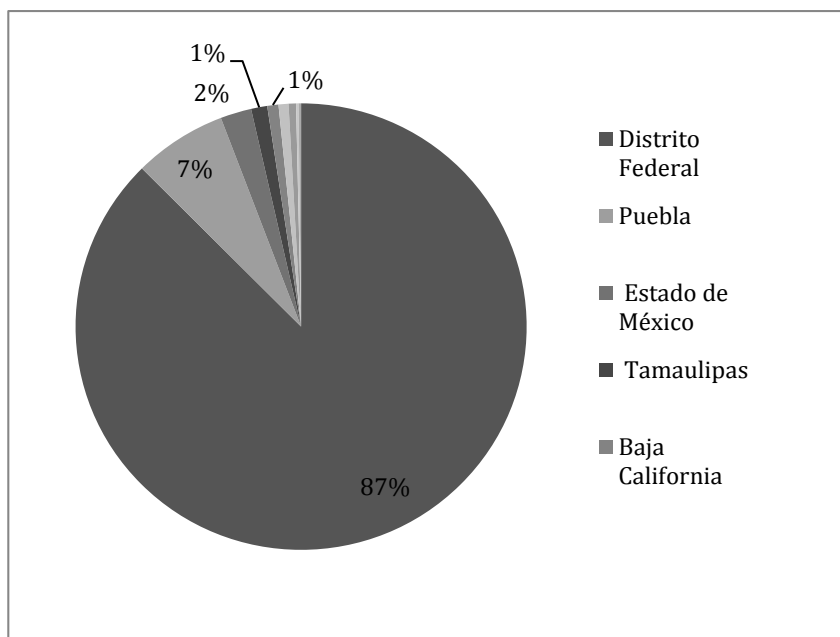
En la página *web* oficial del INM declaró en octubre de 2016, que el número de africanos y haitianos que deciden permanecer en México o solicitar el refugio en nuestro país es muy bajo. Se hace este vínculo entre haitianos y africanos, ya que, hipotéticamente, los haitianos debido a su color de piel podrían hacerse pasar por personas de origen africano.

Es curioso que la mayor parte de los haitianos en México no solicitan refugio en este país, a pesar que como consecuencia del sismo ocurrido el 12 de enero de 2010 en la República de Haití, el INM instrumentó medidas temporales para la internación y estancia de nacionales

haitianos, entre las que destacaron: la atención prioritaria en trámites migratorios, permiso de trabajo para estudiantes y facilitación para la internación de familiares de nacionales haitianos residentes en México; el INM informó que todas las acciones se llevaron a cabo en coordinación con la Secretaría de Relaciones Exteriores (SRE), la Comisión Mexicana de Ayuda a Refugiados (COMAR), la Secretaría de Marina y la Secretaría de la Defensa Nacional. Como parte del programa temporal de protección a haitianos afectados por el terremoto del 12 de enero de 2010, que duró 90 días, concluyendo el 10 de mayo de 2010. Como resultado el INM registró, en el Boletín No. 023/13, mil 123 haitianos, distribuidos de la siguiente manera: 983 haitianos en el Distrito Federal; 75 en Puebla; 25 en el Estado de México; 13 en Tamaulipas; nueve en Baja California; ocho en Aguascalientes; seis en San Luis Potosí; dos en Tabasco, y dos en Nuevo León (Figura 1).

Sin Fronteras IAP (2011) menciona que, posteriormente, decenas de haitianos continuaron ingresando al país, algunos de los cuales

Figura 1: Distribución porcentual de internación de haitianos en México 2010



Fuente: elaboración propia con información del reporte del Boletín No. 023/13 del Instituto Nacional de Migración.

obtuvieron la visa por razones humanitarias. En el último trimestre del mismo año, los haitianos que ingresaron al país lo volvieron hacer —como antaño— mediante una visa de turista, lo cual los coloca en la posibilidad de estar en situación irregular en el corto plazo (usualmente las visas de turista tienen vigencia de 6 meses). En estos casos Sin Fronteras IAP les apoyó para cambiar esos documentos migratorios de turistas por documentos que les permitieran vivir en México en forma temporal y trabajar, pero ya no se les otorgaron visas por razones humanitarias, sino documentos de “visitantes modalidad otros” teniendo que acreditar que cuentan con una oferta de trabajo o con algún familiar residente en México.

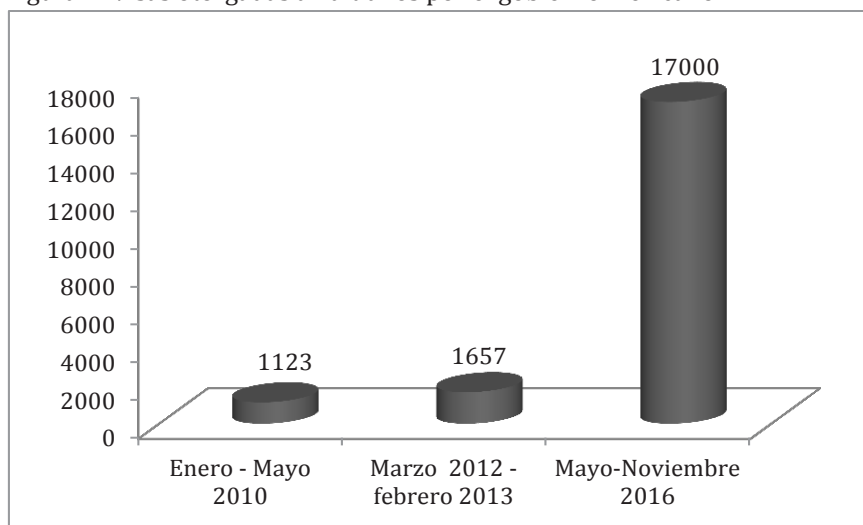
Después de estas medidas de contingencia implementada en 2010, de acuerdo con la información obtenida del Sistema Integral de Administración Consular (SIAC), del 1 de marzo de 2012 al 28 de febrero de 2013, la Secretaría de Relaciones Exteriores expidió a nacionales de Haití un total de mil 675 visas, de las cuales solo el consulado en Puerto Príncipe emitió mil 504. Por su parte, el INM autorizó en total 459 visas a nacionales haitianos en ese mismo periodo.

Si hacemos una recapitulación de las cifras del INM (2013), encontramos un incremento exponencial de haitianos en territorio mexicanos, en 2010 se tiene el reporte de mil 123 haitianos, entre 2012 y 2013 mil 657 y en entre mayo-noviembre de 2016 a 17 mil haitianos, lo cual invita a reflexionar sobre el detonante de este fenómeno migratorio y evidentemente las implicaciones en materia social y de política pública que enfrenta un incremento de tal magnitud como lo podemos observar en la Figura 2.

Particularmente las cifras de 2016 fueron captadas en las ciudades fronterizas de Tijuana y Mexicali, lo que significa una alta concentración de haitianos en estas ciudades, lo cual implica un grado de complejidad mayor para estas urbes, pues lo cierto es, que ya sea de tránsito o permanente, los migrantes haitianos demandan bienes y servicios. También traen con ellos una problemática social, como la barrera idiomática, problemas de nutrición, demanda de trabajo, servicios públicos y salud, que necesita ser atendida con prontitud y eficacia. Teniendo una presencia importante los menores de edad, mujeres y adultos mayores, pero a la fecha se ha quedado en reportes, como los publicados por Sin Fronteras IAP, INM, SEGOB, y medidas emergentes que necesitan de una real efectividad, eso sin contemplar

que se carece de un análisis profundo de lo que estas migraciones pueden significar en la composición migratoria del país.

Figura 2: Visas otorgadas a haitianos por el gobierno mexicano



Fuente: elaboración propia con información del reporte del Boletín No. 023/13 del Instituto Nacional de Migración.

Si bien la migración haitiana incrementó de manera exponencial después del terremoto de 2010, hay que considerar que las acciones no debieron limitarse a una acción reactiva y a corto plazo, pues tan solo, de acuerdo a la reunión en Montreal en 2010, se previó que la reconstrucción de Haití llevaría por lo menos 10 años, bajo un escenario de cooperación internacional y trabajo continuo. Por ende, la duración de los visados otorgados en sus diversas modalidades no atendía a un escenario realista.

Además, de que las acciones, más allá de la regularización de la migración haitiana, debe de considerar factores de integración, pues tanto en términos raciales debido a su color de piel, así como el idioma son dos elementos básicos clave para atender a esta población, pues como se ha comentado en párrafos anteriores, los haitianos siguen llegando a México y necesitan ser integrados en la sociedad con miras a un bienestar común de las ciudades que ahora constituyen sus nuevos hogares.

Respecto al idioma, Sin Fronteras IAP (2011) considera que el aprendizaje de español es una de las condiciones que puede hacer la diferencia entre un proceso de integración más fluido y un proceso poco exitoso para los migrantes no hispanoparlantes; la falta de acceso a los códigos comunicativos de la comunidad de arriba no sólo genera demora en la posibilidad de adaptación de las personas sino que puede derivar incluso en aislamiento y sensaciones de fracaso profundo que afectan el bienestar emocional de las personas al no poder establecer vínculos sociales. Por ello, esta institución ofrece clases gratuitas de español, donde actualmente la mayoría de sus alumnos son de origen Haitiano. Sobre el punto, una breve reflexión es, de qué manera puede contribuir o está dispuesta a contribuir la sociedad civil para el aprendizaje del idioma y así evitar excluirlos, cuál es el aporte que el Gobierno Mexicano ha hecho al respecto, pues para asistir a clase hacen falta pasos previos. Uno de ellos es estar informado de la existencia de dichos cursos, dos el traslado a los lugares dónde es impartido, tres la adquisición de material básico para las clases como libretas, libros, lapiceros, cuatro contar con personal capacitado. La operacionalización de estos programas representa un gran reto particularmente si se busca tener éxito. Además, no debe limitarse a los lugares dónde se imparte, se deben detectar las escuelas públicas en las que están matriculados los haitianos, capacitar a los docentes e impartir tutorías extra-clase para los alumnos. Al respecto el informe sobre migrantes haitianos y centroamericanos en Tijuana, del Colegio de la Frontera Norte (COLEF) 2018, menciona como la ciudadanía local colabora de manera estrecha con los extranjeros que permanecen en Tijuana, con diversas actividades, entre las que se encuentra talleres de inserción del idioma español.

Retomando el análisis de las cifras de haitianos en México, el INM no es el único que reporta estas migraciones, la revista periodística Proceso en su número 2083 correspondiente al mes de octubre de 2016 da cuenta de la llegada de haitianos a la frontera norte de México, donde informa que los migrantes haitianos ingresaron a México por Tapachula, Estado de Chiapas hacia la frontera con Guatemala, presentándose como ciudadanos africanos, sobre todo de la República Democrática del Congo. Los activistas y funcionarios asumen que tomaron esta estrategia para hacer más rápido y sencillo su tránsito a través de México.

La Secretaría de Gobernación reportó, en el documento “entradas aéreas, según continente y país de nacionalidad, 2005-2017”, cifras de siete mil 162 personas originarias de distintos países de África, entre ellos cinco mil 94 del Congo y 30 haitianos que pasaron por Chiapas entre enero y agosto de 2016 *versus* tan sólo ocho individuos del Congo reportados en 2015, reflejando sin duda, un incremento importante.

Sin embargo, desde 2015 se puede observar un aumento en el número de solicitudes de refugio en EUA y México, según datos del Alto Comisionado de las Naciones Unidas para los Refugiados (ACNUR, en inglés UNHCR, *United Nations High Commissioner for Refugees*) respecto a migrantes y refugiados africanos y haitianos en Estados Unidos y México, en 2010 las solicitudes de refugio de migrantes procedentes de África pasó de mil 232 a 26 mil y de migrantes haitianos de 199 en 2010 a casi cinco mil en 2015, si los contraponemos con la información del párrafo anterior encontramos que son congruentes en cuanto al incremento de presuntas personas de origen africano, se denomina presunto porque como se mencionó en párrafos anteriores se tiene la hipótesis de que los haitianos se pudieran estar haciendo pasar por africanos debido al color de piel y al notar un incremento significativo de africanos internados en México pudiera deberse a esté motivo, que buscan refugio en EUA y que previsiblemente podrían estar en tránsito por México en espera de lograr este refugio.

Subsecuentemente podemos deducir que la tendencia incremental ya venía registrándose desde 2010 y tuvo un mayor repunte en 2015, lo cual pudo haberse tenido en el radar o tomarse en consideración para ir previniendo las posibles transformaciones en la estructura social y política de los haitianos que hoy están varados en la frontera.

En cifras más recientes, Luna (2017) reporta que, para mayo de 2017, aproximadamente cuatro mil haitianos están en Tijuana, de los cuales dos mil 800 están en proceso de regularización y solo mil 200 tienen documentos para estar de manera legal en México y otros 500 están en proceso de regularización.

Entre las hipótesis sobre el incremento de la migración haitiana en México y de un mayor número de solicitudes de refugio a EUA son:

Una que los migrantes haitianos comenzaron a llegar después del terremoto de 2010, teniendo un nuevo repunte en la primavera de 2016. Durante un tiempo, no tuvieron problema para cruzar a Estados Unidos. Reconociendo las dificultades en Haití después del terremoto de 2010, los oficiales de la frontera estadounidense permitían entrar

a los haitianos indocumentados con una autorización temporal por motivos humanitarios, con permiso para quedarse hasta por tres años (Semple, 2017).

Segunda, que el repunte reciente (de 2016 a la fecha) se deriva de que, de acuerdo a la UNHCR, Brasil a partir de 2010, dio trabajo y refugio a haitianos, concediendo visas de residencia permanente a los ciudadanos haitianos que llegaron a dicho país tras el terremoto de enero de 2010 y solicitaron asilo, en un inicio como ayuda humanitaria, pero lo cierto es que también sirvió para poder atender la demanda de mano de obra que requirió la construcción e infraestructura para las olimpiadas 2016 y el mundial 2014, y una vez concluidos estos eventos el mercado de trabajo para haitianos se contrajo y entonces visualizaron la solicitud de refugio en EUA como una alternativa de sobrevivencia, convirtiéndose México en un sitio geográfico natural de tránsito.

A finales de septiembre de 2016, el gobierno de Obama, a través del *DHS* anunció que reanudaría las deportaciones de migrantes haitianos indocumentados (Semple, 2016), con la esperanza de que ese cambio de política disuadiera la inmigración. No obstante, los haitianos siguieron llegando (Semple, 2017).

La justificación oficial para reanudar las deportaciones la dio Jehn Johnson, secretario de Seguridad Nacional, quien dijo que las condiciones en Haití han “mejorado lo suficiente como para permitir que el gobierno de Estados Unidos pueda expulsar a los haitianos de manera más regular” (Semple, 2017). Información que contrasta con las cifras publicadas por *United Nations Development Programme* (UNDP) que en su informe para el desarrollo humano 2015 registra que entre el 2012 y 2014 el 58.5 por ciento de la población de Haití vive por debajo de la línea de pobreza.

Ahora bien, más allá de las hipótesis, y de las cifras y datos oficiales, lo cierto es que estos migrantes se encuentran ante la incertidumbre de ser refugiados o no en EUA, y durante su espera son una población altamente vulnerable (en los términos en que fue definido en el apartado anterior), para empezar existe una barrera idiomática pues basta recordar que, de acuerdo al Gobierno Haitiano, el 80 por ciento de los haitianos hablan criollo y solo el 20 por ciento francés (pero de este porcentaje solo el 40 por ciento lo sabe leer y escribir correctamente), además llegan sin recursos monetarios para su estadía en México y bajo la mirada cautelosa, principalmente por su color de

piel, de los habitantes nativos de la frontera. Además, se enfrentarían a trámites burocráticos excesivos si es que decidieran quedarse en México, por ejemplo, en 2011, los haitianos que lograron obtener su documentación migratoria tienen serias dificultades para renovarla, ya que el Estado mexicano les exige varios requisitos principalmente para las prórrogas de las visas humanitarias (Loudior, 2011).

Por si fuera poco, en el caso de México como país de tránsito, se exponen a una situación de violencia en diversas entidades del país que se ha agudizado tanto por la presencia y actividades delictivas de cárteles y narcotraficantes, como por la disputa del poder sobre el territorio entre éstos y autoridades del gobierno. Extorsión, secuestro, pago por transitar, violación de mujeres, asesinatos, vinculación a grupos del crimen organizado, y trata de personas, son algunas realidades a las que se enfrentan los migrantes en tránsito en la actualidad; en este sentido, tales situaciones no necesariamente están relacionadas con el evento migratorio, sino con las características del espacio por el que se transita. Es así como el crimen organizado se ha convertido en un factor fundamental a considerar en el análisis de las trayectorias de migrantes por México (Nájera, 2016). Sumando, robo, extorsión, violencia, barrera idiomática, entre otros, convierte a los haitianos en un blanco fuerte de vulnerabilidad, y a diferencia de los centroamericanos con los que se comparte el mismo idioma, además de una mayor historia de migración, rutas conocidas y probadas, así como redes sociales más consolidadas; pues, aunque los haitianos puedan acceder a un pase temporal de 20 días para transitar por territorio mexicano, la realidad, el día a día es otra.

Y pese a las facilidades para obtener la documentación migratoria requerida, la falta de conocimiento del idioma, el desconocimiento general de los empleadores con respecto a las formas migratorias que autorizan a los extranjeros laborar en el país, la carencia de recursos para asentarse en México y sustentar sus gastos en una ciudad distinta a su país de origen en lo que se refiere a factores sociales, económicos y culturales, pero sobre todo, las afectaciones emocionales consecuentes a las diversas pérdidas de la población caribeña, constituyen algunos obstáculos que han dificultado la reconstrucción de la vida de los haitianos en este país”, explicó la organización mexicana Sin Fronteras IAP en un documento de trabajo intitulado “Haitianos en México tras el terremoto de 2010: una experiencia de trabajo psicosocial en situaciones de emergencia.

Hasta ahora la información respecto a la grave situación humanitaria y de derechos humanos de las y los migrantes haitianos en la frontera norte de México es poca y parece fluir a cuenta gotas, los refugios para inmigrantes se han visto sobre pasados y de acuerdo a las investigaciones hechas por periodistas del *The New York Times* y de la revista Proceso, la mayor parte de los apoyos han sido de parte de la sociedad civil, y las entidades gubernamentales han donado desde finales de octubre más de 280 mil pesos mexicanos, cerca de 445 mil comidas, miles de cobijas, cientos de colchones y muchos otros bienes y servicios.

La realidad es que las autoridades mexicanas se han visto rebasadas y México tiene las condiciones de dar empleo y asilo a esta oleada de migrantes haitianos, entonces, si se generan alternativas de empleo y refugio para esta población, si se dan soluciones oficiales ante esta problemática, el gobierno mexicano se plantea la pregunta que Semple (2017) comenta “¿Construiremos algo que después no podamos deshacer?”.

Pero la migración haitiana en México es solo una cara de la migración de tránsito o bien es el inicio de una historia migratoria entre Haití y México, porque lo cierto es que inevitablemente se van construyendo redes sociales de migrantes, que sientan las bases para la construcción de un puente migratorio entre ambas naciones.

En el mes de marzo de 2017 nació en la frontera la primer niña en México de padres haitianos, y según las noticias del diario *La Jornada* (siete de marzo, 2017, p. 25), en el Cañón de los Alacranes, “Ahí, en los márgenes del canal de aguas negras que provienen del centro de la ciudad, formado por la ruptura de una tubería de desagüe de hace más de 20 años, se empieza a construir el Pequeño Haití, la Ciudad de Dios, que se perfila para ser el barrio haitiano de Tijuana” que tendrá cien casas para 225 migrantes.

Poco a poco y con el transcurrir del tiempo, las y los haitianos se van integrando a la sociedad de Baja California; los niños que se encuentran estudiando en las escuelas públicas, de padres trabajando en maquiladoras, de restaurantes haitianos en la ciudad, de misas, de cantos, de fiestas y comidas propias de su país de origen. Es decir, de elementos culturales que les han sido posible dinamizar en la sociedad receptora y con ello alimentar la identidad haitiana. Se les desvaneció el “sueño americano” en plena frontera y se quedaron con la realidad mexicana, con otras formas de convivencia, idiomas,

rostros, costumbres, estilos de vida, ahora en un nuevo contexto de identidades entrelazadas.

Sin embargo, terminado el mes de septiembre de 2017, el gobierno mexicano no tiene una política explícita frente a los migrantes haitianos los cuales han sido acogidos por la sociedad civil y algunas iglesias que se han solidarizado con alimentos, agua, ropa y atención médica de emergencia. Como se menciona en el informe del COLEF (2018) los actores no gubernamentales, fueron un pilar importante en las acciones de protección humanitaria de los haitianos.

Para el 30 de septiembre de 2017 a los haitianos se les venció el plazo para regularizar la situación migratoria a los miles de haitianos que residen en el estado de Baja California, no obstante, el Gobierno de México realizó acciones para regularizar esta situación y en octubre de 2017 las autoridades migratorias de Baja California, de acuerdo a información publicada en el periódico Milenio, dos mil 890 inmigrantes haitianos, que llegaron a esta entidad, se encuentran regularizados con visas de vigencia de un año. Al respecto Baylón (2017) comenta “los nuevos residentes del estado se han incorporado a la fuerza productiva de las ciudades fronterizas”. El sector manufacturero es dónde principalmente se están incorporando, al ser una ciudad industrial esto no es de sorprender.

Luna (2017) pone de manifiesto que estos esfuerzos de regularización se dan en el marco de un programa de amnistía del INM que anunció la puesta en marcha del Programa Temporal de Regularización Migratoria iniciado en enero de 2017 con la finalidad de regularizar la situación migratoria y han hecho de México su lugar de residencia permanente para el bienestar de su familia, en donde se busca beneficiar a los inmigrantes que arribaron antes del nueve de enero de 2015, permitiéndoles tener permiso de trabajo. Este programa finalizó el 19 de diciembre de 2017.

Los beneficios del Programa Temporal de Regularización Migratoria son:

- Vivir en México durante cuatro años consecutivos como Residente Temporal.
- La opción de solicitar un permiso de trabajo.
- Podrás entrar y salir del país las veces que quieras.
- Al concluir los cuatro años, podrás solicitar el cambio de Residente Temporal a Permanente.

- Los familiares también podrá solicitar la regularización por este Programa.

El pago que deben de cubrir los inmigrantes para poder beneficiarse del dicho programa es de mil 187 pesos bajo el concepto de pago de derechos por la recepción y estudio de la solicitud de regularización.

Asíes como encontramos, que principalmente en la frontera México– Estados Unidos, específicamente Baja California, se está construyendo un nuevo escenario migratorio, una realidad, en donde, a pesar de que México no era el país de destino final deseado por los haitianos ahora se ha constituido en un nuevo hogar, en un nuevo lugar de destino, un sitio que les ha permitido integrarse y acceder al mercado laboral de manera regular o legal. No obstante, para la gran mayoría de ellos no es su primera experiencia migratoria internacional, pues como menciona Baylón (2017) los haitianos llegaron a México con muy poco conocimiento del español. Una buena cantidad de ellos vienen de Brasil, nación donde vivían después del catastrófico sismo del 10 de enero de 2010.

Por último, la organización Sin Fronteras IAP (2011) generó una seria de propuestas para facilitar la inserción de los haitianos en México, entre los que destacan:

- Contar con recursos económicos para brindar asistencia a familias, principalmente recién llegadas y con menores de edad.
- Realizar evaluaciones sobre problemas de salud cuya atención no se puede postergar y otorgar apoyo para el pago de consultas (en algunos hospitales públicos es necesario pagar cuotas por consulta aun cuando sean bajas) y compra de medicamentos.
- Implementar talleres de salud preventiva para todos los recién llegados ya que el problema sanitario del cólera no ha sido erradicado y es importante que los migrantes conozcan las clínicas de salud a las cuales se pueden acercar de forma gratuita para tener un chequeo general de su estado actual de salud.
- Será importante de igual forma impulsar talleres informativos sobre prevención y atención al Virus de la Inmunodeficiencia Humana (VIH).
- Apoyo monetario para transporte para aquellos interesados en asistir a las clases de español ya que en ocasiones la falta de recursos monetarios ha sido una causal de deserción.

- Llevar a cabo acciones informativas y de sensibilización con empleadores para que conozcan los documentos migratorios.
- Brindar información periódica sobre actividades socioculturales gratuitas y sobre grupos organizados de niños, jóvenes, varones y mujeres que puedan servir para establecer nuevos vínculos sociales. En los meses próximos se trabajara con el área encargada de comunicación para que dicha información sea más atractiva a la audiencia a la que va dirigida.

Adicionalmente la Declaración del Segundo Foro sobre Migración Haitiana 2017, hace las siguientes recomendaciones, son más bien de índole regional, no específicas para México:

- A la Organización de las Naciones Unidas (ONU) a promover el compromiso estable y duradero con los migrantes haitianos en el marco de los Pactos Globales de migrantes y refugiados que se llevarán a cabo en el 2018.
- A la Organización de los Estados Americanos (OEA) a exhortar, en el plano político y a través de las instituciones del Sistema Interamericano de Derechos Humanos, a cada uno de sus Estados miembros a implementar acciones inmediatas orientadas a garantizar el derecho a migrar y a rechazar de manera vehemente las decisiones y políticas migratorias de carácter regresivo. La OEA debería desplegar un gran esfuerzo para crear una estrategia continental que busque soluciones duraderas basadas en los derechos humanos a favor de todos los migrantes.
- A todos los estados y gobiernos del continente a desarrollar políticas públicas de regularización migratoria desde un enfoque de derechos, en donde prime el interés superior de los niños y niñas y el derecho a la reunificación familiar. Dichas políticas deben ser acompañadas de instrumentos y medidas de integración local y acogida en las comunidades receptoras por medio de prácticas incluyentes y antirracistas.
- A la ONU y la comunidad internacional en general a sumar esfuerzos para enfrentar las causas estructurales de la migración forzada en Haití; lo cual incluye por parte de la ONU el cumplimiento de su responsabilidad de reparar el daño cometido por la introducción del cólera y las agresiones sexuales, y continuar con su misión en el país desde un enfoque de acción sin daño.

En tanto que para el caso específico de México, la Declaración Segundo Foro Migración Haitiana, firmada en noviembre de 2017, menciona que:

Los países de México, Centro América y Región Andina fortalezcan el sistema de prevención a violaciones de derechos humanos de migrantes en tránsito, fenómenos de trata y tráfico, con especial atención a las mujeres, niñas y niños migrantes, y avancen en la construcción o reformas normativas, de política pública y adecuación administrativa para responder con enfoque de derechos a migrantes que buscan acogida en estos países.

Poniendo de manifiesto el alto grado de vulnerabilidad al que se enfrentan los haitianos, pues la inestabilidad política del país y el ambiente de violencia y narcotráfico, principalmente en la franja fronteriza, es un punto rojo, que aunado a la falta de crecimiento económico y la tasa de desempleo no es un panorama favorecedor, ni para los mexicanos y menos para los inmigrantes. No obstante, esto no es justificación para que el gobierno mexicano omita las acciones pertinentes para la protección de todos aquellos que pudieran ser más susceptibles a la violación de sus derechos humanos o trata de personas.

DISCUSIÓN

Haití después de la catástrofe del terremoto queda con una economía y una política colapsadas, sin empleos para la mayoría de la población y sin posibilidades de conservar las condiciones básicas de vida personal y familiar, obligando a buena parte de su población a largas travesías con el objetivo de llegar a los Estados Unidos de Norteamérica, sufriendo la política de gobiernos insensibles que cierran sus fronteras, los expulsan, los persiguen, los limitan en el tránsito acusándolos de “ilegales”, “indocumentados”, “irregulares”, siendo por ello discriminados y excluidos de atenciones básicas como seres humanos.

En México como corredor de tránsito para migrantes internacionales y extracontinentales que pretenden llegar a Estados Unidos de Norteamérica en situación irregular migratoria, se exponen no solo a la persecución, detención y deportación de la policía migratoria mexicana, sino a una inseguridad extrema debido al actuar del crimen organizado y de los carteles de la droga. La reciente oleada de migrantes haitianos se inscribe en ese contexto y representa un nuevo escenario

migratorio, pensar que se trata solo de una migración en tránsito sería prematuro, como incluso fue mencionado al inicio de este documento, porque aún no se tiene antecedentes de una migración de este tipo, por lo que es importante ampliar su estudio y profundizar sobre el tema.

Se carecen de medidas y recursos para atender la llegada de migrantes haitianos, tanto a la frontera norte del país como al interior, por lo que urge desarrollar una política pública que atienda a este tipo de poblaciones y no limitarse a medidas de emergencia que en realidad lo que hacen es poner un parche y no actuar de forma eficiente ante la problemática que implica tanto por la demanda de bienes y servicios, como la situación social de las localidades a las que están arribando. La fragilidad del estado mexicano se manifiesta en la falta de voluntad y en la incapacidad para garantizar la protección no solo de sus migrantes, sino de quienes huyen de sus países por causas ambientales y tienen que utilizar el país como corredor hacia los Estados Unidos de Norteamérica o en segunda opción quedarse en México.

Es importante, estar actualizado de manera continua con información de los flujos migratorios, pues desde 2015 se muestra un incremento de las solicitudes de refugio por parte de haitianos y africanos, lo cual significa que se pudo haber previsto lo que hoy está ocurriendo.

Existe una deficiencia operativa entre cómo abordar el tránsito de los haitianos en territorio nacional, aunque cabe aclarar que de acuerdo a lo revisado en este documento la migración en haitiana está dejando de ser una migración de tránsito como había ocurrido hasta antes de 2016 a ser una migración temporal o permanente, así que el gobierno mexicano enfrenta dos cuestiones una la que tiene que ver con la operatividad del tránsito de los haitianos por México cuyo destino final es EUA y otra que tiene que ver con el cambio de tránsito a temporal y permite, y se dice que es deficiencia operativa porque no son detectados en su tránsito por México, sino hasta que llegan a ciudades fronterizas.

Ahora bien, lo que ocurre es que una vez que son detectados en la frontera en espera de refugio en EUA, y la repatriación a su país o bien la aceptación de solicitud de refugio en México, son migrantes que quedan en el limbo, que además de la vulnerabilidad que comparten con otros migrantes centroamericanos en tránsito, todavía tienen la

barrera idiomática y la falta de redes sociales haitianas consolidadas en México.

La diáspora haitiana generada por un desastre natural de grandes proporciones para el país, permite pensar en la necesidad de que los investigadores, académicos, gobiernos, y organismos internacionales re-conceptualice la protección internacional humanitaria, ofreciendo alternativas más acorde a la realidad de este colectivo, aunque el informe publicado por COLEF (2018) da cuenta del apoyo nacional e internacional y de la manera en cómo se organiza y dirige el apoyo, también manifiesta la necesidad urgente de acciones gubernamentales, que incluso, en dicho informe se comenta, en algún momento ha entrado en controversia con las organizaciones no gubernamentales, y que la sociedad civil de manera individual y colectiva también se ha visto en la necesidad de participar activamente en este escenario debido a la falta de un programa gubernamental acorde a la magnitud del fenómeno. Por ejemplo, una de las quejas más frecuentes es el arancel cobrado por el gobierno mexicano a la ayuda en especie proveniente del extranjero (COLEF, 2018).

El gobierno mexicano deberá poner especial atención ante un nuevo escenario migratorio, y evitar invisibilizarlo o bien restarle significancia, ya que se pueden estar consolidando redes sociales en territorio nacional que podrían significar un cambio en los patrones de migración México-Haití. Partiendo de este punto, no solo se debe registrar el arribo de los migrantes, sino también la manera en cómo se están moviendo e insertando en la sociedad mexicana.

No solo debe de optarse por una postura de inserción, sino también de integración, pues en el norte del país los haitianos traen consigo su cultura, su cocina, sus tradiciones, que ahora forman parte de un entorno en donde inicialmente contrastan, pero a medida que pase el tiempo formarán parte de este.

Subsecuentemente, el gobierno mexicano debe desarrollar programas focalizados para los haitianos, considerando las diferencias de color de piel ya que los haitianos suelen ser en su mayoría negros y diferencias idiomáticas pues no hablan español, que se tienen, y crear programas de capacitación laboral para aquellos que están obteniendo visados que les permiten trabajar. También buscar la manera de incrementar la cobertura de las clases para aprender español, lo cual facilitaría la integración, en conjunto con la Secretaría de Educación Pública crear programas referentes a trámites para matricular y

revalidar estudios, así como capacitación de personal docente para atender a aquellos que no dominan el español, todo esto con miras a facilitar el proceso de inserción social y laboral.

No obstante, hay que considerar el hecho de que México es un país en vías de desarrollo, cuyas instituciones aún no son lo suficientemente fuertes y consolidadas, en donde el panorama político y económico es inestable, el escenario de violencia, narcotráfico y trata de personas es una realidad cotidiana, por lo que el estado mexicano en sí tiene carencias estructurales que podrían incrementar la vulnerabilidad de los migrantes haitianos en México.

El hecho de que el gobierno de México se encuentre subordinado políticamente a su vecino del norte, conlleva a una dependencia económica y migratoria que impide tener una política de migración propia, por lo que el gobierno cumple principalmente con las exigencias de contención de la migración requerida por los Estados Unidos. Es por ello que el debate de la creación o no de alberges o programas gubernamentales para gestionar la crisis humanitaria de las y los haitianos, debe de tener muy en cuenta el papel del gobierno mexicano de subordinación a la política migratoria del norte. En este debate y ante esta realidad, vale la pena retomar la experiencia de México en diferentes periodos como país de asilo, que con una política de solidaridad latinoamericana y de protección humanitaria, acogió en calidad de asilados políticos a cientos de miles de perseguidos por las dictaduras militares del cono sur en las décadas de los años 70 y 80 del siglo pasado.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

Baylón, Luis, (2017) "Los haitianos suman en Baja California", Huffington Post. Disponible en https://www.huffingtonpost.com.mx/2017/10/03/los-haitianos-suman-en-baja-california_a_23231818/

Benítez, Raúl, (1998) Población y política en México: antología, Porrúa, Universidad Nacional Autónoma de México, Coordinación de Humanidades, México Boletín No. 023/13, 2013. Instituto Nacional de Migración

Chambers, R., (1989) "Vulnerability: how the poor cope", en IDS Bulletin, 20(2), April, Institute of Development Studies, University of Sussex, Brighton, Gran Bretaña.

Colegio de la Frontera Norte y la Comisión de Nacional de Derechos Humanos México, (2018) Informe: migrantes haitianos y centroamericanos

en Tijuana, Baja California 2016–2017. Políticas Gubernamentales y acciones de la Sociedad civil.

Declaración del segundo foro de la migración haitiana en las américas, (2017) Disponible en encuentra en: https://www.wola.org/wp-content/uploads/2017/12/Declaración-Segundo-Foro-de-la-Migración-Haitiana-en-las-Américas_Miami_1ero-de-diciembre-de-2017.pdf

Entradas aéreas, según continente y país de nacionalidad, (2005–2017, 2017) Secretaría de Gobernación. Disponible en http://www.politicamigratoria.gob.mx/es_mx/SEGOB/Series_Historicas

Luna, Kausha, (2017) “Many Haitians Choosing to Stay in Mexico”. Disponible en <https://cis.org/Luna/Many-Haitians-Choosing-Stay-Mexico>

Louidor, Wooldy, (2011) *Los flujos haitianos hacia América Latina: Situación actual y Propuestas*, Servicio Jesuita a Refugiados para Latinoamérica y el Caribe (SJR LAC).

Milenio, (2017) *Aumenta cifra de migrantes haitianos regularizados en BC2*. Disponible en http://www.milenio.com/estados/migrantes-haitianos-regularizacion-baja-california-milenio-noticias_0_1042095896.html

Nájera, Jéssica Natalia, (2016) “El complejo estudio de la actual migración en tránsito por México: Actores, temáticas y circunstancias”, en *Migraciones Internacionales*, Vol. 8 del Colegio de la Frontera Norte, México.

Organización Internacional para las Migraciones (OIM), (2006) Glosario sobre migración. Disponible en https://publications.iom.int/system/files/pdf/iml_7_sp.pdf

Programa Temporal de Regularización Migratoria, (2017) Instituto Nacional de Migración (INM). Disponible en <https://www.gob.mx/inm/acciones-y-programas/programa-temporal-de-regularizacion-migratoria-90502>

Semple, Kirk, (2016) “Estados Unidos aumenta de manera inesperada las deportaciones de haitianos” en *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2016/09/23/estados-unidos-aumenta-de-manera-inesperada-las-deportaciones-de-haitianos/>

Semple, Kirk, (2017) “La situación de los migrantes en la frontera de México podría convertirse en una crisis humanitaria”, *The New York Times*. Disponible en <https://www.nytimes.com/es/2016/09/23/estados-unidos-aumenta-de-manera-inesperada-las-deportaciones-de-haitianos/>

Sin Fronteras I.A.P., (2011) *Haitianos en México tras el terremoto de 2010: una experiencia de trabajo psicosocial en situaciones de emergencia*. Disponible en <https://sinfronteras.org.mx/wp-content/uploads/2017/05/Haitianos-en-Me%CC%81xico-tras-el-terremoto-de-2010.-Una-experiencia-de-trabajo-psicosocial-en-situaciones-de-emergencia.-1.pdf>

Thomaz, Diana, (2013) “La migración haitiana tras la catástrofe”, en *Revista de Migraciones Fronterizas* No. 43. Disponible en <http://www.fmreview.org/es/estadosfragiles/thomaz.html>

Tourliere, Mathieu, (2016) Un alberge llamada Tijuana en *Revista Proceso*, No. 2086. México.

United Nations High Commissioner for Refugees, (UNHCR), (s/f) disponible en <http://www.unhcr.org/>

United Nations Development Programme (UNDP), (s/f) Human Development Report 2015.

RESUMEN CURRICULAR DE LOS AUTORES

Merari Stephanie Montoya Ortiz

Doctorante del programa de Doctorado en Estudios de Población de la Universidad Autónoma del Estado de Hidalgo (UAEH), Integrante del Cuerpo Académico de Migración Interna e Internacional del Centro de Investigación y Estudios Avanzados de la Población de la Universidad Autónoma del Estado de México. Línea de Investigación Migración Interna e Internacional. Profesor-Investigador invitado en la Universidad de Princeton, USA y de la Universidad Complutense de Madrid. Certificada en integración de inmigrantes en España por ADMolinos. Dirección electrónica: merari.montoya@hotmail.com

Eduardo Andrés Sandoval Forero

Antropólogo, maestro en Estudios Latinoamericanos, doctor en Sociología por la Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Estancia posdoctoral en Diversidad Cultural, Democracia y Paz (Instituto de la Paz y los Conflictos, Universidad de Granada, España). Miembro del Sistema Nacional de Investigadores de México desde 1995 (Nivel II). Profesor invitado de universidades de Estados Unidos, América del Sur, España e Italia. Profesor del curso Migración y codesarrollo en la Cátedra UNESCO, del posgrado de Estudios para la Paz y el Desarrollo, en la Universitat Jaume I de España. Autor de varios artículos, capítulos y libros sobre migración, diversidad cultural y grupos étnicos. Su último libro es *Educaciones interculturales en México*, 2013. Dirección electrónica: forerosandoval@gmail.com